

Ejemplos Predicables

Falta sólo una piedra.

Un pecador no quería convertirse, a pesar de los reproches de su conciencia, antes bien daba rienda suelta a sus pasiones. Una noche soñó que había muerto y que era arrojado al infierno. Al mirar lleno de angustia en torno suyo, vio que en medio de las llamas se construía una casa nueva, para cuyo remate faltaba muy poco. Con gran curiosidad preguntó para quién se construía aquella casa, y obtuvo la siguiente respuesta: «Falta sólo una piedra (es decir, un pecado mortal) para que ésta sea tu habitación.» Cuando despertó de este sueño, aquel pecador estaba enteramente cambiado. Dirigióse con presura a la iglesia, confesó sus pecados y mudó de vida. Unos dos meses después enfermó gravemente y contó en el lecho de muerte aquel sueño al sacerdote, diciendo: «Reverendo, cuente usted por todas partes, siempre que se dé la ocasión, la historia de mi conversión, tal vez podrá contribuir a que algún otro pecador se convierta a Dios.» Contiénese en esta historia una profunda verdad, a saber: aun cuando es muy grande la longanimidad de Dios, tiene, no obstante, sus límites. En cuanto se llena la medida, sucede al pecador lo que a la higuera infructuosa del Evangelio.